

No hay matrero que no caiga,
Ni arisco que no se amanse—
Ansi, yo, desde aquel lance
No salía de algún rincón—
Tirao como el San Ramón
Después que se pasa el trance.

XXIV

Me le escapé con trabajo
En diversas ocasiones;
Era de los adulones,
Me puso mal con el juez;
Hasta que al fin una vez
Me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión
Andaban listas diversas;
Las opiniones dispersas
No se podían arreglar—
Decían que el juez por triunfar
Hacía cosas muy perversas.

Cuando se reunió la gente
Vino a proclamarla el fiato;
Diciendo con aparato
“Que todo andaría muy mal;
“Si pretendía cada cual
“Votar por un candidato”.

Y quiso al punto quitarme
La lista que yo llevé,
Más yo se la mezquiné
Y ya me gritó... “Anarquista
“Has de votar por la lista
“Que ha mandao el Comité”.

Me dió vergüenza de verme
Tratado de esa manera;
Y como si uno se altera
Ya no es fácil que ablande,
Le dije... “mande el que mande
“Yo he de votar por quien quiera”.

“En las carpetas de juego
“Y en la mesa electoral,
“A todo hombre soy igual,
“Respeto al que me respeta,
“Pero el naípe y la boleta
“Naidés me la han de tocar”.

Ay no más yá me cayó
A sable la poleca,
Aunque era una picardía
Me decidí a soportar—
Y no los quise peliar
Por no perderme ese día.

Atravesao me agarró
Y se aprovechó aquel fiato,
Dende que sufrí ese trato
No dentro donde no quepo;—
Fuí a jinetear en el cepo
Por cuestión de candidatos.

Injusticia tan notoria
No lo soporté de flojo
Una venda de mis ojos
Vino el suceso a voltiar—
Vi que teníamos que andar
Como perro con tramojo—

Dende aquellas elecciones
Se siguió el batiburrillo;
Aquel se volvió un ovillo
Del que no había noticia,
¡Es señora la justicia...
Y anda en ancas del más pillo!

XXV

Después de muy pocos días,
Tal vez por no dar espera
Y que alguno no se fuera—
Hicieron citar la gente,
Pa riunir un contingente
Y mandarlo a la frontera.

Se puso arisco el gauchaje,
La gente está acobardada,
Salió la partida armada,
Y trujo como perlices
Unos cuantos infelices
Que entraron en la voltiada.

Decía el fiato con soberbia
“Esta es una gente indina;
“Yo los rodié a la sordina
“No pudieron escapar;
“Y llevaba orden de arriar
“Todito lo que camina”.